
¿MATRIMONIO? O ¿DIVORCIO ?

"Entonces se le acercaron los fariseos, tentándole y diciéndole :

¿Está permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier cosa ?

Él, respondiendo, les dijo :

¿No habéis leído que el que los hizo al principio, "hombre y mujer los hizo", y dijo :

"Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne" ?

Así que no son ya más dos, sino una sola carne ; por tanto, lo que Dios

juntó no lo separe el hombre.

Le dijeron : ¿Por qué, pues mandó Moisés darle carta de divorcio y repudiarla ?

Él les dijo : Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres ;

pero al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación,

y se casa con otra, adultera ; y el que se casa con la repudiada, adultera.

Le dijeron sus discípulos :

Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

Entonces él les dijo :

No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.

Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos

eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismo se hicieron eunucos

por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

(Mateo 19 :3-12)

Nos preguntaremos en estos momentos, ¿qué es el divorcio ? Es la disolución del lazo matrimonial. Entonces nos preguntaríamos y ¿qué es el matrimonio ? Institución divina, establecida desde la creación. Mediante el matrimonio, Dios impide que la humanidad venga a ser una confusa multitud de individuos dispersos ; queda así organizada sobre la

base de la familia, de la que la célula es la pareja, unida según su voluntad. Nos preguntamos entonces, y ¿cuál es el propósito del matrimonio ? Según la Biblia, es cuádruple : a) la continuación de la raza humano (Gén. 1 :27-28) ; b) la necesaria colaboración. El hombre es esencialmente un ser social. Dios dijo : "No es bueno que el hombre esté solo ; le haré ayuda idónea para él" (Gén. 2 :18) ; c) la unidad de los cónyuges : la mujer ha sido tomada del hombre (de la misma manera que el hombre existe por la mujer, 1 Cor. 11 :12) abandonando padre y madre para fundar un nuevo hogar, los dos vienen a ser una sola carne (Gén. 2 :21-24) ; d) la santificación de ambos mediante la preservación de lo que es para ellos el lazo conyugal (1Cor. 7 :2-9) El Señor quiere que el matrimonio sea honrado por todos y santo (Heb. 13 :4). Trata de apóstatas a aquellos que, predicando el ascetismo, se permiten prohibirlo (1 Ti. 4 :1-3).

Veamos, pues ahora, el sentido espiritual del matrimonio. El matrimonio, y los desposorios, simbolizan con frecuencia las relaciones espirituales de Jehová con su pueblo (Is. 62 :4-5 ; Os. 2 :18). La apostasía del pueblo de Dios, debido a la idolatría y a otras formas de pecado, se compara con el adulterio de una esposa (Is. 1 :21 ; Jer. 3 :1-20 ; Ez. 16 :24 ; Os. 2), que lleva al divorcio (Sal. 73 :27 ; Jer. 2 :20 ; Os. 4 :12). El Nuevo Testamento emplea la misma imagen : Cristo es el esposo (Mat. 9 :15 ; J. 3 :29), la Iglesia la esposa (2 Cor. 11 :2 ; Ap.19 :7 ; 21 :2 ,9 ; 22 :17). Cristo, cabeza de la Iglesia, la ama y se cuida de su santificación. Allí se halla el modelo que se presenta para el matrimonio cristiano (Efe. 5 :23-32).

Jesús mantuvo la ordenanza original de Dios de que "lo que Dios, había unido, el hombre no tenía derecho a separar. Es por ello que un hombre no tiene derecho a divorciarse de su mujer excepto por causa de fornicación, cuando ella misma halla disuelto el lazo matrimonial (Mat. 5 :31-32 ; Mat. 19 :3-9). Se debe dar carta de divorcio a la mujer. La redacción de este documento, y conseguir su refrando mediante testigos, era un cierto freno para el temperamento alterado de quien quería llevar a cabo su repudio.

El divorcio se usa simbólicamente para expresar la acción de Dios, al repudiar a Israel, que había sido muy infiel, dándole carta de divorcio (Isa. 58 :1 ; Jere. 3 :8).

Una de las causas que está enfriando el espíritu de adoración en las iglesias, son los diversos problemas matrimoniales existentes. Muchas parejas mantienen silencio a tales situaciones, por el que dirán, pero Dios sabe cual es su situación y sabe también cual de los dos es el causante de la misma. El guardar silencio y seguir adelante como si nada estuviera sucediendo afecta a la familia, y también la relación espiritual, tanto de esa pareja como la de la congregación en general.

Cuando las parejas entienden que no pueden solucionar sus problemas, buscan la solución mediante el divorcio, más que dice Jesús (Mat. 19 :8-9).

Entendemos que estamos viviendo bajo unos afanes terribles. La economía en los hogares mengua y el costo de la vida aumenta. Estas situaciones nos deprimen y hasta nos enloquecen. Sin embargo, parece ser que ante Dios ni esta situación, ni otras parecidas son causa para divorcio. Jesús nos dice que le pidamos y él nos dará.

Jesús dice que solamente por causa de fornicación, permite el divorcio. Ahora bien, ¿qué es fornicación? Cualquier práctica sexual fuera del matrimonio. Conforme a Mateo 5 :32 y 19 :9, es sinónimo de adulterio. Pero, ¿qué es adulterio? En sentido particular y literal, relación sexual entre un hombre casado y una mujer que no es la suya, o entre una mujer casada y un hombre que no es su marido. En sentido simbólico, la adoración de dioses falsos es considerada como una traición al pacto contraído con Jehová (Jer. 3 :8-9 ; Ez. 23 :37-47 ; Os. 2 :2-13). Dios exige que nuestro amor para con El sea total, como el esposo lo exige a la esposa que le ha jurado fidelidad.

Si pasamos revista en cada congregación, nos damos cuenta de cuantas parejas hoy día están enfrentando un posible divorcio.

He tenido la experiencia de platicar con personas con problemas y que lo que desean es el divorcio. Mujeres que están sumamente cansadas de los maltratos de su esposo y lo que desean es salir de ellos. Para mi no es fácil aconsejar, ya que es clara la Biblia, en cuanto a esto, pero por otro lado, cada situación es algo particular, y nadie está obligado a vivir bajo un sometimiento de maltrato de parte de su cónyuge. El decirle a la mujer maltratada vamos a orar que Dios hará la obra, no es suficiente, pues no somos nosotros los que estamos en la condición. Hay que ayudar a la pareja a encontrar la base de su problema para comenzar desde ese principio.

En 1 Cor. capítulo 7, Pablo nos habla sobre los problemas del matrimonio. Hay diversos matrimonios donde el marido no cumple con sus deberes en todos los sentidos de la palabra y vice-versa ; hay mujeres que se envuelven "tanto" en las cosas espirituales que abandonan sus quehaceres. En el matrimonio debe haber un balance en todo para que así las cosas marchen bien, y haya un hogar sano.

Dice un dicho en mi país, Puerto Rico, que el amor es como un jardín, que hay que cultivarlo. Según le echamos agua y abono a las flores en nuestro jardín, asimismo debemos hacer con nuestra relación matrimonial.

La atracción y el amor recíprocos no tienden a disminuir naturalmente con el transcurso del tiempo al contrario tienden a crecer y a reafirmarse. Lo que ocurre es que esa atracción y ese amor sufren ataques de sentimientos negativos, surgidos de desavenencias destructivas, y esos sentimientos, a veces, tienden a ser sumamente intensos, potentes y abrumantes.

Se ha comprobado que las parejas tienden a distanciarse por su incapacidad para negociar con éxito cosas que suelen ser ridículamente insignificantes, como dejar los calcetines tirados en el baño, o permitir que los platos se acumulen en el fregadero... Porque las cuestiones verdaderamente trascendentes, de carácter esencial, no surgen a cada momento, se presentan de tarde en tarde. Las menores, sin embargo, suceden varias veces en el día y, por esa frecuencia, es que son tan importantes para la convivencia. La clave estriba en poder resolver los conflictos, que se repiten diariamente, sin dejar cicatrices. Podemos preguntarnos, no obstante, si es posible lograr eso en la práctica. Los expertos nos aseguran que sí, y esa respuesta alentadora se basa no en teorías de laboratorio, sino en la comparación entre el estilo de vida de las parejas felices y el de aquellas que no lo son. El

método recomendado por esos investigadores profesionales se resume en las siguientes reglas :

1. No huya de las discusiones : Las parejas felices a menudo tienen grandes desacuerdos. Lo que ocurre es que los discuten con confianza, abiertamente, sin temores. Cuando uno de los dos plantea un problema, el otro lo escucha con atención e, incluso, interviene de vez en cuando con preguntas para asegurarse de que, en efecto, está entendiendo qué es, concretamente, lo que molesta o preocupa a la pareja.

Definir bien, desde el principio, el tema de discusión, es el primer paso para poder analizarlo, y, mediante ese análisis, ir juntos llegando a conclusiones parciales.

Cuando uno de los dos rehusa conversar, y se pone tenso ante la sola idea de discutir algo con su pareja, en lugar de empezar a allanar el camino para explorar soluciones, lo que hace es levantar el cerco, una muralla, y corta la comunicación. Los hombres suelen levantar más murallas que las mujeres, porque ellos sienten más el estrés ante cualquier perturbación emocional.

2. Observar la cortesía recíproca : Las parejas más felices se tratan cortésmente, con amabilidad y consideración.

Las parejas infelices, por el contrario, no se distinguen precisamente por sus buenos modales en el trato recíproco. Al contrario, se hieren a menudo porque se tratan con aspereza y descortesía, proyectándose ambos en una forma desagradable.

3. Las parejas más felices saben discutir puntos concretos, sin generalizar y sin ofenderse.

Cuando hay un desacuerdo, se limitan a ventilar el punto específico sobre el cual discrepan, sin introducir en la discusión cuestiones ajenas o de tipo general, que sólo sirven para enturbiar el asunto concreto que se desea resolver.

Cuando las parejas empiezan a intercambiar críticas, acusaciones y ofensas dejando de escucharse con atención y respeto, y perdiendo de vista cual era el problema que había de resolver, podemos afirmar que el matrimonio tiene un índice de probabilidades de terminar en divorcio. Esas actitudes no resuelven nada y solo logran intensificar sentimientos negativos.

4. Las parejas refuerzan la convivencia acostumbrándose a resolver sus discrepancias con éxito.

Si el patrón que se establece es el de no poder resolver en forma armónica los pequeños problemas de la vida diaria, de manera tal que cualquier diferencia de opiniones degenera en una pelea áspera y ofensiva, la actitud derrotista se va apoderando de ambos cónyuges, que empiezan a visualizarse asimismos como incompatibles y como incapaces de zanjar sus puntos de discrepancia. Más aún : llega un momento en el que ni siquiera intentan hacer un

esfuerzo y honrarlo para ponerse de acuerdo, y de antemano dan por sentado que es inútil y no lo pueden lograr.

Por el contrario, si con el paso del tiempo se van acostumbrando a armonizar oposiciones antagónicas, hallando formas prácticas de resolver los conflictos que surjan, se robustece en ambos la capacidad para buscar soluciones que sean notables en común. Nunca se asustarán que entre ellos haya una discrepancia, si en la vida diaria han comprobado que normalmente, poniendo ambos de su parte, pueden resolver sus desacuerdos sin necesidad de desatar una batalla campal en la que ambos queden profundamente heridos, amargados y frustrados.

Cuando una pareja piensa que en sus discrepancias siempre tiene que haber un vencedor y un vencido, está cometiendo el grandísimo error de convertir la convivencia no en una fuente de apoyo mutuo, que es lo que debe ser, sino en una fuente de poder destructivo y aniquilador.

Es infantil e ilusorio creer que una pareja, para ser feliz, no debe tener nunca ni la menor discrepancia. Eso es imposible. La clave no es estar siempre de acuerdo en todo. Lo importante es admitir que esos desacuerdos constituyen un ingrediente inicial de la vida en la pareja y, a partir de esa base, aprender a superarlas.

Para poder superar los problemas matrimoniales y no tener que llegar al divorcio, lo cual es desagradable a los ojos de Dios, debemos tomar como ley lo que dijo el Señor Jesús, que varón y hembra los creo Dios, y al casarse el hombre debe dejarlo todo y estar con su esposa y vice-versa. Ya no nos agradamos a nosotros mismos. Primero debemos agradecer a Dios y luego a esa persona que hemos seleccionado como nuestra ayuda idónea. Nosotros lo escogimos y tal vez muchos consejos recibimos, y aún así persistimos hasta llegar al matrimonio, ahora nuestro deber como cristianos es, conservar ese matrimonio sin mancha.

Las personas somos impredecibles. Todos los días descubrimos cosas nuevas en nuestro cónyuge. Cuando pensamos que ya lo sabemos todo, nos pasa como con los niños ; se sacan algo nuevo de cualquier lugar. Es por lo tanto que tenemos que lidiar con estas cosas, para que no se afecten nuestras relaciones al punto de llegar a un divorcio, sin necesidad alguna.

Podemos entonces entender que el divorcio no es la solución a los problemas matrimoniales, sino la comunicación, la cortesía recíproca e ir al punto concreto en los problemas, para resolverlos en una mejor armonía.

¿Qué podemos aprender de la Palabra para salvar nuestra relación matrimonial ?

1. Sujeción de parte de la mujer (1 Pedro 3 :1-6) Conforme a estos textos bíblicos podemos entender que la sujeción de Sara a Abraham no era obligatoria, sino una sujeción de amor.
2. Honor por parte del hombre (1 Pedro 3 :7).

3. Respeto por parte de la mujer (Efe. 5 :33)

4. Amor parte del hombre (Efe. 5 :33)

5. Ayuda por parte de la mujer (Gén. 2 :18)

6. Ayuda por parte del hombre :

Aunque la Biblia no nos dice directamente que el hombre debe ser ayuda idónea hacia la mujer, si podemos entender que en nuestros días a la mujer le es tan necesaria la ayuda del hombre como al hombre la de la mujer. El matrimonio es un complementarse el uno al otro, de lo contrario sucumbe.

Uno de los problemas más grandes en los hogares, cristianos en nuestros días, es precisamente, el hecho, y esto se ve más en los países latinos, de que el hombre en su machismo, piensa que es una deshonra para él si ayuda a la esposa en los quehaceres del hogar, en acompañarla al mercado, en hacer algunas diligencias que, piensan ellos le corresponde a la mujer. Estamos viviendo unos tiempos, donde el costo de la vida está tan alto, que ambos cónyuges tienen que trabajar para ganarse el sustento del hogar y los hijos. Es justo entonces que el hombre le ofrezca ayuda a su esposa en los quehaceres del hogar. Esto por consiguiente aminora el estrés en la mujer y habrá una relación más armoniosa en la pareja, y esto en todos los sentidos de la palabra.

Usted como hombre piense en lo siguiente. Tal vez este sea tu caso. Su esposa pasa todo el día en la factoría, o en la oficina trabaja que trabaja. Llega luego de las 5 :00 de la tarde al hogar, a cocinar, fregar, planchar, lavar, limpiar, etc. etc. Además de eso están los niños pidiendo la atención que ellos necesitan, están las asignaciones pendientes de hacer, y por último y no menos importante, hay que ir al culto. Son tres o cuatro muchachos y mientras la afanada esposa y madre los está arreglando, el rey del hogar está echado en el sofá leyendo el periódico o viendo el noticiario de la tarde. Ella le pide ayuda y él ni le contesta. Llegan al templo, él, como tremendo pastor, predicador, músico, oficial, líder, o tal vez solo un miembro de la congregación, va y se sienta en el primer banco, cierra sus ojos y "a gozarme que voy". Mientras tanto la afanada esposa y madre, con sus tres o cuatro muchachos, sentada en la parte de atrás del templo, para no interrumpir el culto, luchando por mantener a sus niños quietos, los cuales están peleando, llorando, quieren salir del templo, correr por el templo, ¡oh Dios mío, yo personalmente me volvería loca ! Ni modo, la pobre esposa y madre, llega al hogar con un estrés que la está matando. Como decimos en mi hermoso país, de muchos hombres machistas, "con la lengua por fuera", de tanto batallar con los niños, luego de todo el trabajo del día. Pero para el hombre, eso que importa. Llega el momento de la intimidad y es allí, cuando ese "maridito", se da cuenta de que aquella señora, es su esposa. ¡Oh, mi querida esposita ! Que importa todo el cansancio de ella, le dice entonces : "la Biblia dice que la mujer no se le puede negar al hombre. Eres mi esposa y tienes que cumplir con tu deber de mujer." Tremenda historia, ¿verdad ?, pero ¿qué piensas tú, querido esposo, si le ayudas durante sus tareas antes de salir al culto ? ¿Si en vez de sentarte a leer el periódico le das una manito, aunque sea vistiéndolo los niños para salir ? ¿Si al regreso del culto, le ayudas a cambiar los niños y a ponerlos en la cama ? Sería magnífico, ya es algo y ella se sentiría mejor. Por eso dice el apóstol Pablo en Efesios 5 :25

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra..." Hay mandamiento para el hombre. ¿Quieres que tus oraciones de esposo-padre-sacerdote, sean oídas ? Ama a tu esposa y a tu familia. Sin ellos estas perdido.

Si hay amor de tu parte, habrá sujeción de parte de ella y de los hijos.

Para tener un matrimonio feliz, hay unas reglas a seguir, claro está, primeramente seguir las que da la Palabra de Dios. Veamos :

1. Nunca estén los dos con coraje al mismo tiempo.
2. Nunca se griten el uno al otro a menos que la casa esté en llamas.
3. Si uno de los dos tiene que ganar una discusión, deja que sea tu cónyuge.
4. Si tienes que criticar, hazlo con amor.
5. Nunca recuerdes errores del pasado.
6. Sean negligentes con todo el mundo antes que el uno con el otro.
7. Nunca se retiren a dormir con un desacuerdo sin resolver.
8. Por lo menos una vez cada día trate de decirle algo bondadoso o un cumplido agradable a su compañero o compañera de su vida.
- 9- Cuando hayas, hecho algo equivocado, está preparado para admitirlo y para pedir perdón.
10. Se necesitan dos para formar una disputa, y el que está equivocado es el que más habla.

Después de todo esto, veamos que nos dice 1 Corintios capítulo 13.

"Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladar los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno ; el amor no tiene envidia ; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El

amor nunca deja de ser ; pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y el conocimiento se acabará. En parte conocemos y en parte profetizamos ; pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño ; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente ; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fue conocido. Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres ; pero el mayor de ellos es el amor."

Que la paz y el amor de Dios estén en ti y en tu hogar.

Tu Ministerio [Palabra de Reconciliación](#)

DESDE PUERTO RICO CON AMOR,

Tus hermanos en Cristo Sergio, Millie y Abdiel Esteves.